



El maestro Fumin Wang Guo, séptimo duan de Wu Shu y presidente de la asociación Shen Zhou. :: CEDIDA

La lección continua del maestro Fumin

El profesor, asentado en el Puerto de Santa María, forma a docentes de artes marciales chinas

Considera necesario «traducir» algunos de los conceptos chinos para adaptarlos mejor a la enseñanza en occidente

:: SANDRA BALVÍN

PUERTO DE SANTA MARÍA. Las claves de las artes marciales no quedan tan lejanas como algunos piensan. En el documento de identidad del maestro Fumin Wang Guo consta que es de nacionalidad española. Sin embargo, no hace falta ser un gran observador para averiguar su origen. Aunque reside desde hace años en el Puerto de Santa María (Cádiz), es natural de Pekín (China), donde aprendió artes marciales. Quizá el pretérito perfecto no sea la fórmula verbal más adecuada, ya que el maestro Fumin no ha dejado de aprender ni tiene intención de hacerlo. Es esta inquietud la que hace prepararse continuamente para perfeccionar su técnica y es la que le llevó a integrarse en la asociación Shen Zhou, cuyo ámbito se extiende a todo el terri-

torio nacional. En El Puerto de Santa María, la asociación lleva a cabo actividades de entrenamiento de Taiji Quan, artes marciales chinas y medicina tradicional china. También se llevan a cabo intercambios internacionales, de manera que profesores chinos visitan la localidad gaditana y, de igual modo, los estudiantes españoles visitan China para hacer cursos y exámenes.

Tiene muy claro que la enseñanza de las artes marciales chinas requieren cierta adaptación a la mentalidad occidental. «No traspaso los conceptos chinos con las palabras chinas a los alumnos, sino que trato de explicar y de traducir los conceptos», comenta. A modo de ejemplo, apunta que el término Qi (Chi) se suele traducir como energía. Energía, sin embargo, es una idea demasiado limitada. «Hay muchos tipos de energía en el mundo; la energía que podemos ganar a través del entrenamiento de Taiji o Qi Gong es la potencia física y psíquica del cuerpo, no sólo un tipo de energía; la energía que podemos ganar es la capacidad de aplicar las calorías del cuerpo humano». «La energía», prosigue, «no se puede

ahorrar y hay que saber cómo reproducirla».

Conocimiento integral

Fumin Wang Guo es maestro y, al mismo tiempo, es alumno. Es séptimo Duan de Wu Shu. Sólo es uno de los títulos de una larga carrera que se remonta a su infancia. Después de tantos años, sabe muy bien

qué pide a un profesor y qué espera de un alumno. Considera imprescindible que un maestro de Gong Fu -kung fu- tenga estudios más allá del concepto tradicional chino, en el que se considera maestro a quien hace bien artes marciales o cualquier profesión. «Ese concepto tradicional funcionó así y ahora todavía funciona así a un nivel po-

pular, pero a un nivel profesional, un maestro tiene que tener estudios, además de tener un nivel técnico y entrenamiento de nivel alto», explica. Insiste en que el conocimiento de aspectos como la anatomía, el método y la psicología pueden llevar a los alumnos a niveles mucho más avanzados.

Del mismo modo, pide que sus alumnos profundicen en el estudio, aunque no es suficiente porque, en su opinión, la disciplina no es sólo técnica y estudio. «También son importantes la educación, como personalidad, y los modales, porque un alumno bueno no puede ser solamente técnicamente bueno, tiene que ser buena persona».

Asegura que su mayor logro profesional y personal consiste en dedicarse a algo que le apasiona. «Como trabajo un sistema que me gusta, siempre estoy contento», afirma con una gran sonrisa que no deja lugar a dudas. «También me alegra ver cómo crecen los alumnos hasta un nivel profesional; muchos están enseñando, ya tienen el título de profesor, maestro, también de monitor, eso me llena mucho».



El profesor junto a la escuela Jiuzhou de Algeciras. :: s. a.